

*El valor representativo de las antologías de textos
en los procesos comunicativos literarios.
Posibles evidencias de construcciones literarias
femeninas en Das Liederbuch der Klara Hätzlerin*

EVA PARRA MEMBRIVES
Universidad de Sevilla

Con relativa frecuencia a la hora de elaborar una antología literaria sus autores emplean como criterio de selección de los textos que habrán de figurar en ella lo que ellos mismos señalan como su 'representatividad'. A pesar de tratarse de un término de evidente carácter valorativo, pues es en función de su adecuación o no adecuación a él por lo que los textos serán elegidos o rechazados para su inclusión en una antología en cuestión, el vocablo sin embargo apenas suele encontrar definición por parte de los seleccionadores, que parecen no poder determinar del todo dónde reside en un texto, con exactitud, esa 'representatividad'. Cuando se trata de justificar por qué se han preferido seleccionar precisamente determinados textos y decidido eliminar otros, no es infrecuente encontrar, en el prólogo, en la introducción o en el epílogo al corpus reunido, declaraciones como: «*Es sollten Texte präsentiert werden, die repräsentativ sind*» (Brandstetter, 1987: 424), «*Trotzdem darf der Herausgeber nicht darauf verzichten, eine gewisse Repräsentativität anzusteuern und für das Ergebnis auch zu beanspruchen*» (Brandt, 1982: 8), o «*Die vorliegende Sammlung will versuchen, dem Studierenden wie dem Liebhaber eine repräsentative Auswahl dieser eigenartigen Dichtung in die Hand zu geben*» (Anger, 1969: V).

En estos casos, como puede advertirse, la selección de los textos es justificada a través de su representatividad, cualidad que es presumiblemente aplicada a la materia en torno a la cual se configura la antología. Sin embargo, tanto en los ejemplos citados aquí como en otros muchos que podrían mencionarse, los recopiladores de textos no se deciden a definir qué entienden exactamente y en la práctica por 'representatividad', concepto que tan frecuentemente citan, siendo esta característica no obstante tan esencial que lleva a destacar a los tex-

tos finalmente recogidos en los antologías de entre todos los demás, hasta el punto de que se prefiere la divulgación en concreto del texto escogido a la de otros muchos similares a él.

Si se consulta el diccionario, *repräsentieren* no significa en realidad más que «*vertreten, darstellen*» (Wahrig, 1986: 1061). Se trata pues simplemente de simbolizar o sustituir a algo o alguien, sin que aquí se incluya ningún tipo de valoración; por decirlo de otro modo, no es preceptivo que las personas o los objetos elegidos para ‘representar’ hayan de considerarse más capacitados, superiores, o de mayor calidad, sea esto en el ámbito que sea, que otros muchos. De modo que, si se vuelve ahora a las antologías de textos, parece que la labor del seleccionador de éstos no habría de ser más que la de escoger de entre la multitud de posibilidades que se le ofrecen, casi al azar, unos cuantos ejemplos textuales. La representatividad, esa cualidad que poseen los textos que finalmente aparecen en las antologías, podría calificarse entonces como un fenómeno puramente casual.

Sin embargo, esta elección en apariencia aleatoria de unos textos que pretenden ser representativos queda claramente restringida si se consulta en el diccionario el mismo vocablo en su forma adjetivada, es decir, como *repräsentativ*, tal como es utilizado por los autores de las antologías. La primera de las acepciones que puede encontrarse será: «*würdig vertretend*» (Wahrig, 1986: 1061). Obsérvese aquí la importante diferencia que supone el aditamento del adjetivo «*würdig*»: ya no será suficiente que lo representativo, y valga la redundancia, «represente» algo, sino que esta labor habrá de desarrollarse de una manera que se considere satisfactoria y digna.

En la búsqueda de esa dignidad, los seleccionadores de textos no siempre parecen seguir el mismo camino. Aunque algunos interpretan como resultado satisfactorio una selección que englobe sólo lo mejor o más meritorio, como demuestran afirmaciones como: «*Es sollten die besten oder repräsentativsten Stücke für einen Autor gefunden werden, so etwas wie ästhetische Qualität soll gelten*» (Bode, 1984: 15), otros autores sin embargo prefieren la abundancia de material, como indica por ejemplo la siguiente cita: «*Noch immer stellt Günther Rühles Dramenanthologie Zeit und Theater die repräsentativste und umfangreichste Textsammlung zu den Zwanziger Jahren dar*» (Siebenhaar, 1988: 13), y, por último, otros más consideran también representativo un posible reflejo de lo histórico y social dentro de la literatura:

«Von hier aus, auch ohne wissenschaftliches Vorwort und literaturkritischen Apparat, kann sich die Sammlung von fünfzig Erzählern der DDR ausweisen als repräsentativ im Sinne einer Geschichte unserer sozialistischen Literatur» (*Erzähler*, 1985: 6)

Calidad, cantidad, reflejo histórico-social, todo parece indicar que, por lo que parece, lo representativo puede ser reflejado dignamente de múltiples maneras. Además, si se observan los títulos de algunas de las antologías existentes en

el mercado, puede llegarse a la conclusión de que todo tipo de percepciones, segmentaciones y clasificaciones de lo literario son válidas a la hora de elaborar una antología. Así, nos será posible hallar selecciones de textos que pretenden ilustrar formas específicas (*Deutsche*, 1988; Mattenkloft, 1989), géneros concretos (Reich-Ranicki, 1989; Wiese, 1985), subgéneros (Hány, 1965; Schmitt, 1972), épocas literarias (Scholz, 1988; Kissling, 1988), épocas cronológicas (Wiese, 1973; Pratz, 1987), épocas políticas (Durzak, 1973; Zimmermann, 1985), o también una producción literaria clasificada por sexos (Brinker-Gabler, 1986), nacionalidades (George, 1989; Acosta, 1997), o temas (Frank, 1985; Pilz, 1982), y combinaciones a voluntad de todo lo anteriormente citado. Lo único común a todos estos textos que bajo denominaciones tan diversas pueden llegar a agruparse será que habrán sido elegidos en función de su, al menos así se parece sugerir, superior valor estético, es decir, su comprobada 'literariedad', concepto que aquí ha de entenderse simplemente, tal como lo definiera Eichenbaum, como «*lo que hace de una obra dada una obra literaria*» (Eichenbaum, 1976: 27).

Pero, ¿ha de encontrarse de forma inherente al texto aquello que lo convierte en un texto *literario*? Precisamente, tal como han demostrado ya recientes investigaciones realizadas por algunas de las corrientes crítico-literarias más modernas, constituye un grave error hablar de literariedad como cualidad inherente a un texto. Teorías como el constructivismo radical (Ceruti, 1991; Dupuy, 1991; Finke, 1984; Flacke, 1984; Glasersfeld, 1991), el alternativismo constructivo (Krüssel, 1992), la teoría de los modelos (Krüssel, 1992), la teoría de los sistemas (Disselbeck, 1987; Mohr, 1985; Müller, 1990; Schwanitz, 1990), o la ciencia empírica de la literatura (Beetz, 1984; Hauptmeier, 1985; Nierlich, 1984; Schmidt, 1982), por ejemplo, que han incorporado al estudio de los fenómenos estrictamente literarios investigaciones desarrolladas en otras disciplinas ajenas a las llamadas ciencias del espíritu rechazan totalmente esta idea. Para ello, se basan en los últimos descubrimientos efectuados en el campo de la neurofisiología (Maturana, 1985; 1990; 1991; 1994; Varela, 1994), que han llevado a confirmar que el cerebro humano no puede de ningún modo aprehender de forma objetiva la realidad circundante. Al contrario, las investigaciones concluyen que aquello que cree percibir el sujeto no es más que una propia construcción neuronal que le permite sobrevivir en su entorno de manera viable. Así, la realidad exterior no puede ser descubierta por el ser humano en su forma *verdadera*, sino sólo construida por él mismo de un modo aceptable que garantice su supervivencia.

Esta negación de una percepción objetiva de la realidad conlleva consecuencias de vital importancia en el campo de las comunicaciones humanas, pues implica por necesidad una modificación de los presupuestos de los modelos comunicativos tradicionales. Ciertamente, la inexistencia de la objetividad, tal como postulan estas nuevas teorías, imposibilita al individuo para comunicar algo acerca de la realidad óptica, pues es incapaz de percibirla. Pero, más nota-

ble aún, le impide además transmitir a otros información mediante palabras —o textos—, puesto que esta información procedería para los receptores de un mundo exterior cuyo conocimiento se ha demostrado que les está vedado. Es decir, tal como se venían concibiendo tradicionalmente los procesos comunicativos, se le otorgaba al emisor del mensaje la capacidad necesaria para influir lo suficientemente en otro individuo como para insertar en un cerebro ajeno ideas que se han gestado en el suyo propio. Algo que, evidentemente, ha de ser totalmente descartado en la actualidad. La comunicación humana —y en particular la literaria— habrá de redefinirse entonces a partir de ahora más bien como una construcción paralela de significados efectuada por diversos sujetos inmersos en un mismo sistema social. Su socialización similar constituye en este caso precisamente aquello que les permite establecer ámbitos consensuados a fin de llegar a una intersubjetividad que convierta en posible cualquier proceso comunicativo. En cuanto a aquellos textos posiblemente literarios, ha de considerarse en primer lugar, como muy bien indica Glogau, que:

«<...> eine Übertragung von Informationen oder Gedanken durch Sprache <ist> unmöglich. Sprachliche Äusserungen und Texte enthalten keine Bedeutung, diese entsteht erst im kognitiven Bereich» (Glogau, 1993: 14)

Siendo por lo tanto el propio individuo el que dota de significado todo aquello que percibe del exterior, asignándole de forma autónoma un valor concreto en su propio cerebro, en un texto carente de toda significación no podrá descubrirse más literariedad que la que cada uno de los individuos inmersos en un determinado proceso comunicativo literario le asigne. Algo que confirma lo ya expresado hace años en el marco de la teoría de la recepción, que:

«<...> el texto cobra vida sólo en el momento en que es leído, lo que trae como consecuencia el rechazo del principio propio de la teoría de la interpretación, de que el sentido de un texto y las posibles implicaciones sólo pueden encontrarse en él y nunca fuera de él» (ACOSTA, 1989: 163)

El componente básico del sistema social de la literatura por lo tanto no puede estar constituido por un *corpus* más o menos amplio de textos literarios, ya que los textos no son literarios en sí, sino que esta 'literariedad' va a depender en su totalidad de los sujetos, actantes en los procesos comunicativos literarios, que le asignan valores estéticos a los textos. Es decir, que, como lo expresara Meutsch, a partir de ahora ha de considerarse que: «*Wir verstehen nicht literarische Texte, sondern wir verstehen Texte literarisch*» (Meutsch, 1987: VI)

Si se rechaza la literariedad inherente a los textos como se ha venido haciendo hasta ahora, sin embargo, volviendo al tema en el que se centra este trabajo, ¿no habrá de afectar todo ello profundamente a esa posible 'representatividad' de los textos recogidos en las antologías literarias? Es del todo imposible, por supuesto, que los textos recopilados en las antologías sean representativos en el

sentido de 'más literarios' o 'estéticamente más valiosos' que otros. No obstante, esa parecía ser precisamente la definición más usual de 'representatividad' manejada por los seleccionadores de textos. Una antología, y así se ha especificado al inicio de este trabajo, no era tenida por más que una selección y recopilación de aquéllos textos en los que se había querido ver algún significado literario, textos que, en función de unas determinadas características que se les atribuyen, son elegidos para representar dignamente un segmento concreto dentro del sistema de la literatura. Si se insiste, sin embargo, en que los textos no son literarios en sí, y en que un corpus de textos 'literarios' no puede darse en la realidad y por lo tanto ha de resultar rechazable, a la luz de estas modernas concepciones de la literatura, ¿dónde residirá, caso de existir aún, esa 'representatividad' de las antologías de textos?

Para responder con propiedad a la pregunta anteriormente planteada, es necesario ahora clarificar cuál ha de ser, en la actualidad, la concepción de 'texto' en los estudios literarios, como consecuencia precisamente de las nuevas investigaciones realizadas. La ausencia de una literariedad inherente a los textos mismos no los invalida de ningún modo como objetos de estudio dentro del sistema literario. El texto será esencial en los procesos comunicativos literarios, pues constituye ese detonante que provoca determinadas conductas consensuadas que permiten el desarrollo de una comunicación literaria. Es en torno a los textos donde se producen de manera paralela las diferentes construcciones a las que los sujetos inmersos dentro de un mismo sistema literario asignan un significado estético. El texto provoca un estímulo en el individuo que éste interpretará y transformará en comunicados literarios. Cualquier antología recogerá de este modo la herramienta básica de la comunicación literaria: los textos, que no son literarios en sí, pero que sí han sido contruidos como tales de forma paralela por diversos individuos inmersos en un mismo sistema literario. Los textos recogidos en las selecciones serán así representativos no en el sentido de más literarios o estéticamente más valiosos, sino porque estos ejemplos textuales en concreto habían sido utilizados en su día de manera preferente para construir paralelamente significados literarios.

Sin embargo, dado que los textos no son literarios en sí, el seleccionador que pretenda elaborar una antología representativa se enfrenta a un serio problema. Inmerso él mismo en un sistema literario con frecuencia diferente a aquél en el que han surgido los textos entre los cuales se dispone a elegir, tenderá en principio a construir un significado literario en los textos que se adapte a su propia socialización, y no a aquélla que ha provocado la aparición del texto que desea analizar. El peligro reside aquí en que el elaborador de una antología puede quizá, desde su propio sistema de valores literarios, construir un valor estético superior en un texto que en otra época —puede que incluso en la misma en la que surgió— no era considerado 'representativo', mientras que se le escapan otros muchos que se consideraron estéticamente relevantes. Naturalmente, este riesgo es evaluado en su justa medida por la mayor parte de los recopiladores de

textos, que intentan acercarse a ellos desde la época misma en la que surgieron, analizando la influencia de los textos en el sistema literario de su época y las posibles recepciones efectuadas. Siendo no obstante él mismo quien decidirá en última instancia acerca de la posible representatividad de los textos, ha de entenderse que, además de aquellos temas, épocas, géneros o cualquier otro segmento de la historia de la literatura que pretenda explícitamente representar, cada antología se configura también de forma implícita como un producto inequívoco de la época en la que ha sido recopilada y como obra del seleccionador que ha reunido el corpus. Cualquier antología proporcionará de este modo información no sólo de aquello bajo cuyo epígrafe se aglutina, sino además, y ello puede ser interesante, acerca de la época en la que ha sido reunida.

El descubrimiento del inestimable valor de las antologías para llegar a observar con mayor claridad la recepción de determinados autores, obras o temas en otras épocas más posteriores, y tratar de establecer con ayuda de ello una historia del gusto literario no es algo nuevo, y ya puede encontrarse señalado en algunos de los estudios críticos que sobre los llamados *Lesebücher* —en realidad, no más que antologías de textos, originariamente creados con el fin de iniciar y ejercitar la lectura— han venido apareciendo desde el siglo XIX hasta la actualidad (Cwordrak, 1968; Ehni, 1967; Giehrl, 1962; Rentner, 1949; Steinbach, 1966). Hermann Helmers en su *Geschichte des deutschen Lesebuchs in Grundzügen*, además, insiste en el valor didáctico inherente y pretendido por toda antología, e indica que, dado que las selecciones de textos presentan una visión muy particular y desde luego muy condicionada por factores sociales e históricos de la época en la que han sido *elaboradas*, han de ser en épocas futuras constantemente revisadas para que no se didacticen inadvertidamente de nuevo con los textos recogidos ideas inconvenientes. Así ocurriría por ejemplo con selecciones efectuadas en las que pudieran advertirse pensamientos vigentes en etapas de la historia de Alemania que tan claramente pudieran resultar rechazables como el fascismo (Helmers, 1970: 229ss).

Es innegable así que, como testimonio e ilustración de lo que se consideraba en una etapa histórica o literaria en concreto —incluso no idéntica con aquella en la que surgieron los textos—, o lo que se contemplaba quizá en determinados ambientes o grupos como literariamente válido, recomendable o meritorio, las recopilaciones de textos podrán resultar del todo dignamente representativas. En ellas, ya no serán sólo los textos seleccionados y pretendidamente literarios los que deban interesar, sino también en alta medida la acción de selección misma como actuación dentro del sistema literario, una actividad que compondrá en realidad lo literario tal como lo concibe S. J. Schmidt en su ciencia empírica de la literatura:

«Eine zentrale Entscheidung betrifft den Literaturbegriff, der in der Empirischen Theorie der Literatur nicht wie in anderen Literaturtheorien über Texte aufgespannt wird, sondern über Text-Handlungs-Syndrome. <...> Solche Handlungen nenne ich im folgenden literarische Handlungen. Grundsätzlich geht die Empiri

sche Theorie der Literatur aus von vier elementaren Handlungstypen: der Produktion, Vermittlung, Rezeption und Verarbeitung literarischer Texte» (Schmidt: 1992, 158)

Las antologías, que participan de las acciones de transmisión, y previamente al proceso de selección por necesidad también de las de recepción y transformación, pueden aportar datos de elevado interés a la hora de estudiar dentro de la historia de la literatura también los valores estéticos vigentes para el creador de la antología. Y mayor valor aún alcanzarán las antologías aquí si el entorno en el cual han nacido, y como consecuencia de ello también el concepto de lo literario que pudieran llegar a ejemplificar, es especialmente desconocido. De este modo ocurre por ejemplo con la antología elaborada en el siglo XV por Klara Hätzlerin.

Esta colección de exclusivamente textos líricos aparecería en el año 1471 en la ciudad alemana de Augsburg, siendo sin embargo mucho más tardío —a partir de su edición crítica por Haltaus (Haltaus, 1840) en el siglo XIX— su título de *Liederbuch der Klara Hätzlerin*. En principio, el nombre de la antología pudiera resultar engañoso, ya que ninguno de los 219 poemas y canciones que contiene el manuscrito ha sido compuesto por Klara, quien simplemente se ha limitado a reunir y copiar los textos para presentar un documento *representativo* de la producción poética de su misma época.

Interesante será subrayar ahora que Klara —contrariamente a lo que indica Haltaus en su edición crítica— no era monja, como Gebele (Gebele, 1958) se ha encargado de demostrar posteriormente. Su padre y hermano trabajaban en Augsburg como notarios y asesores fiscales, y ella misma figura como contribuyente en los libros de impuestos entre los años 1452 y 1476, lo que excluye su posible pertenencia a una orden religiosa. Confirmada de este modo una adscripción a la burguesía como clase social, y descartado un ambiente de religiosidad como entorno educacional de Klara, el valor que adquiere su colección de textos es inestimable. Es cierto que, en la actualidad, numerosos estudios se han encargado de demostrar que ese silencio femenino en las letras durante la Edad Media en el que tradicionalmente se había venido insistiendo no era tal (Blank, 1962; Borchers, 1987; Brinker-Gabler, 1988; Classen, 1991; Cocalis, 1986; Dinzlacher, 1984; Gnüg., 1985; Habermas, 1991; Parra, 1995; Ringler, 1980; Segura, 1992; 1993; Spitzlei, 1991), y que, muy al contrario, existen numerosos textos que prueban una participación muy activa de la mujer medieval en el sistema literario de su época. No obstante, y aunque puede afirmarse, desde luego, que es posible hallar mujeres pertenecientes a diversas clases sociales y de diferente formación espiritual como participantes en el sistema literario medieval, hay que conceder que las mujeres laicas de clase burguesa comparecen con una actuación bastante escasa en las letras alemanas. Y Klara, que no compone textos ella misma, sino que se atreve a enjuiciar una producción textual que parece ser en su totalidad de origen masculino en busca de una posible representativi-

dad, es completamente excepcional. La labor de Klara, su acción de selección dentro de su propio sistema literario, adquiere un valor extraordinario por tratarse del único testimonio que en la actualidad se posee de un posible gusto estético *femenino* durante la Edad Media. Una concepción estética que, a su vez, se convierte en el caso de Klara en especialmente representativa de lo femenino, porque, en primer lugar, su alejamiento de una vida religiosa la liberaba de la sujeción a un tutor masculino que pudiera censurar su labor, y, porque, además, su condición de burguesa le otorgaba como mujer unas libertades sociales y personales de las que la mujer noble carecía (Ketsch, 1983; Pernoud, 1987; Parra, 1997).

Para analizar con propiedad la labor de selección realizada por Klara adquirirán una particular relevancia no sólo los textos que va a elegir como representativos y que van a comentarse dentro de unos instantes, sino también el modo en el que esta mujer organiza su antología. Klara no utiliza sin discriminación alguna cualquier tipo de textos a su alcance, sino que pretende seguir una especie de plan (Glier: 1978-) que incluye composiciones que pudieran llegar a mostrar una producción lírica medieval, siempre enmarcable dentro del *Minnesang* tardío, en todas sus posibles variedades, tanto formales como temáticas. Importante será para ella no acercarse al lector únicamente a textos afamados y de renombre, sino también a poemas más sencillos, pero de extendida presencia en su época. Klara pretende mostrar, en definitiva, lo que ella considera ejemplificador en el sentido de reflejo del *gusto* literario popular, algo para lo cual, teniendo en cuenta que, como ya se ha indicado, no se trata de una mujer recluida entre los muros de un convento, podría estar perfectamente capacitada.

Si se analiza el resultado por ella obtenido, éste aparece como curiosamente bastante alejado de aquello que los seleccionadores actuales creen haber reconocido como representativo de esa misma época, la Baja Edad Media. La acción de selección misma de Klara y la manera de presentar sus textos defraudan muy probablemente las expectativas de los estudiosos o interesados en esta época actuales, que quizá esperarían encontrar en una obra que se describe como una antología poética del *Minnesang* tardío otros textos, otros autores, y posiblemente también, otra presentación.

Para empezar, los textos citados por Klara son casi todos anónimos, lo cual, aunque solía ser la tónica general en gran parte de la Alta Edad Media, ya no es tan frecuente en la época en la que ella misma ha de insertarse, el siglo XV, y un cierto orgullo creador presente en los autores de esta fecha ya puede verse incluso en Klara misma, quien firmará su antología. Debe suponerse que Klara pretendía dar a conocer únicamente textos, y no autores literarios, y no que estos últimos le eran desconocidos, puesto que algunos de ellos, posteriormente identificados por la crítica, como Freidank, der Mönch von Salzburg u Oswald von Wolkenstein eran ya muy respetados por entonces y su producción poética lo suficientemente popular como para ser fácilmente identificada por el público. En la antología de Klara, entonces, los textos necesariamente deben compren-

derse como materia independiente y autosuficiente, que, despojados de toda información externa, como la que pudieran suponer autor o lugar de creación, pueden resultar perfectamente válidos y literarios. Es únicamente en los textos mismos, por lo tanto, donde se encuentra reflejado el concepto de lo literariamente relevante según Klara, idea que hoy en día ya no se comparte. Al margen de que en la modernidad una edición de cualquier obra sin la inclusión del nombre de su autor, si éste se conoce, sería impensable sin entrar en conflictos de tipo legal, la mayor parte de las teorías crítico-literarias —ciertamente no todas— consideran fundamental situar el texto dentro de un entorno para que pueda ser analizado en profundidad.

Estudios y análisis posteriores, que se deben sobre todo, como la mayor parte de la información sobre la obra de Klara, de nuevo a Haltaus, han permitido identificar un elevado número de autores presentes en la antología. Haltaus cita a los ya mencionados Oswald von Wolkenstein, Freidank, y der Mönch von Salzburg, y, además, a Neidhart, Kaltenbach, Peter Suchenwirt, Heinrich der Teichner, Muskatblüt, Hans Rosenblüt, Mayr Betzen, Hermann von Sachsenheim y Jörg Schilher.

Aunque muchos de los autores reseñados son hoy en día aún muy conocidos, —es el caso de Oswald von Wolkenstein, Neidhart o Muskatblüt, entre otros— llama sin embargo la atención la ausencia de autores como por ejemplo Frauenlob, Johannes Hadlaub o Michael Beheim, que en la actualidad no faltan en cualquier antología que pretenda ser representativa de la época que trata Klara. Incluso en antologías de menor envergadura que la de esta mujer, que, recuérdese, cuenta con una totalidad de 219 ejemplos textuales, es frecuente la mención de, entre otros, Frauenlob, por ejemplo, al margen de otros muchos autores que se echan de menos en Klara.

Si se consultan aquellas antologías que han sido elaboradas en el siglo XX, pero realizadas con la intención de resultar representativas del gusto estético medieval, poca coincidencia puede encontrarse en cuanto a autores seleccionados. De todos los que aporta Klara, únicamente Oswald von Wolkenstein, der Mönch von Salzburg y Neidhart son mencionados por ejemplo por Jammers (Jammers, 1963) en su *Ausgewählte Melodien des Minnesangs*; por otra parte, sólo textos de Oswald von Wolkenstein y de Der Mönch von Salzburg de nuevo aparecen recogidos en la obra de Freund (Freund, 1983) *Deutsche Tagelieder*, y ello a pesar de que, según aprecia Glier, en la compilación de Klara pueden hallarse «*eine stattliche Gruppe von Tageliedern*» (Glier, 1978-: 548). La antología titulada *Lyrik des Mittelalters* editada por Bergner (Bergner, 1983) sólo menciona, de los autores reconocidos en la selección de Klara, al casi omnipresente Oswald von Wolkenstein, a Neidhart y a der Mönch von Salzburg. En su *Lyrik des späten Mittelalters* Maschek (Maschek, 1971) cita la antología de Klara, pero sin embargo también coincidirá con ella en únicamente tres autores que serán esta vez der Mönch von Salzburg, Oswald von Wolkenstein y Hans Rosenblüt. Curschmann (Curschmann, 1981), quien, curiosamente, incluye en

su selección de textos titulada *Deutsche Dichtung des Mittelalters* un fragmento perteneciente al *Liederbuch*, proporcionará textos de Neidhart, Oswald von Wolkenstein, Peter Suchenwirt y Heinrich der Teichner. Y Hernández y Parra en su capítulo sobre la Baja Edad Media elaborado en la antología de Acosta (Hernández, 1997) recogen asimismo a Oswald von Wolkenstein y Hans Rosenblüt.

Mientras que para algunos autores, como ocurrirá, desde luego, con Oswald von Wolkenstein, pero también Hans Rosenblüt, der Mönch von Salzburg y Neidhart los seleccionadores actuales parecen coincidir con Klara en hallar representatividad, a otros muchos que Klara consideró especialmente relevantes, tan importantes como para ser elegidos para pasar a la posteridad, esa misma posteridad prefiere relegarlos al olvido. Las similitudes de nombres de autores entre esta breve selección ilustrativa de antologías modernas citadas y la obra de Klara son bastante pobres, siendo ésta, por lo usual, la tónica general. Algunos de los autores que Klara consideró fundamentales en su época, como Muskatblüt, Kaltenbach o Jörg Schilher, hoy en día ya no se proponen para su lectura, por lo que ha de suponerse que deben considerarse faltos de representatividad o, al menos, representativos en menor medida. Es particularmente interesante aquí el caso de Jörg Schilher. Autor de un poema que Haltaus califica de «*herrlichen Liedes*» y describe como «*eins der schönsten der Sammlung*» (Haltaus, 1840: XXXI), ningún recopilador actual parece confirmar su mérito artístico, dado que ni Schilher, ni su bello poema aparece en ninguna antología consultada. El texto, titulado «*Ain maisterliches Lied*», es, sin duda, atrayente. Se trata de la narración de un paseo del poeta en un agradable día de mayo al amparo de una naturaleza alborozada que se ve repentinamente interrumpido con el inesperado encuentro del narrador con Frau Ehre. Esta confluencia le servirá al autor de excusa para, a partir de ahí, realizar una durísima crítica social, en la que Frau Ehre se queja de que ya no la cortejen ni el clero ni la nobleza, que, al contrario, rinden pleitesía a otros señores, como la usura, la avaricia, la soberbia, el perjurio y el adulterio:

«Sy sprach: ich bin frau Er genant
 Vnd bin geflogen vfz dem lanndt,
 Das nymant achtet mein.
 Der gaistlich stat acht mein nit ser,
 So hatt der adel schand für Er,
 Die gemain hatt ires hertzen ger
 Von mir gericht. <...>
 Die alte schand ist worden Er,
 Gottes gepot vnd seiner ler
 Der achtet man nun wenig mer,
 Recht ordnung ist ab. <...>
 Geittikait, wucher vnd fürkauff
 Ist ietz in der welt der lauff,
 Mit valschem wächsel ab vnd uff
 Die welt ietz gat <...>» (Haltaus, 1840: 38)

Aunque el texto es bastante vehemente en cuanto a su descripción de las conductas humanas, no son excepcionales, desde luego, en la época medieval poemas en los que se ataca al clero y a la nobleza y en la que se subrayan las malas costumbres que parecen imperar en algunos contextos sociales medievales. Ya el mismo Walther von der Vogelweide, por ejemplo, en su poema «Der Wiener Hofton», compuesto alrededor del año 1206, había referido ese relajamiento de las costumbres y la falta de valores morales de las nuevas generaciones:

«Wer zierte nu der eren sal?
der jungen ritter zuht ist smal:
so plegent die knehte gar unhövescher dinge.
Mit worten und mit werken ouch,
swer zühte hat, der ist ir gouch
nemt war wie gar unfuoge für sich dringe.
Hie vor do herte man die jungen,
die da pflagen frecher zungen:
nu ist ez ir werdekeit». (Walther, 1972: 135)

También aquí se había delatado la avaricia del ser humano, que en este caso resulta tan nociva que incluso logra transformar la antaño bella ciudad de Viena en un lugar lleno de podredumbre (Parra, 1996: 249). La temática de su poema no puede ser así motivo de rechazo por parte de la crítica actual para seleccionar como representativo el poema de Schilher. Además, la belleza de este texto, advertida por Haltaus, lo convertiría en un detonante propicio para una construcción de tipo estético, y el hecho de que Klara lo elija para figurar en su antología parece confirmar esta circunstancia. En esa similitud que sin embargo presenta «Ain maisterliches Lied» con otros ejemplos textuales de esa misma época en cuanto a contenido y también posibilidades potenciales de desencadenar un proceso comunicativo literario —como hiciera no sólo con Klara, sino asimismo con Haltaus varios siglos más tarde— Klara sí percibe el poema de Schilher como representativo, mientras que otros elaboradores de antologías más modernas prefieren ignorarlo en ese sentido.

Pero no sólo el poema mencionado de Schilher es descalificado como representativo en la actualidad. Entre los autores que en tiempos más recientes suelen excluirse en la mayor parte de las antologías, y de quienes, con ello, su ejemplaridad se pone en duda, se encuentran no sólo productores de textos críticos con la época, sino también, por ejemplo, autores que combinan la crítica con rasgos de carácter didáctico. Así, del prácticamente desconocido hoy en día Peter Suchenwirt, por ejemplo, recoge Klara el poema «Ach, würffels Spil, du schnödes Ampt» que advierte acerca de los peligros de jugar a los dados. La extensa composición poética, narrada asimismo en primera persona, cuenta con algunos pasajes de dura advertencia, como cuando el autor anuncia cómo el excesivo apego al juego puede incluso llevar a la muerte:

«Würrfels spil kan machen,
 Das maniger wirt erhangen,
 Der sunst möcht leben lange,
 Wolt er sein spil lassen.» (Haltaus, 1840: 203)

Probablemente ese espíritu crítico que presentan la mayor parte de los textos seleccionados por Klara hicieran pensar a Haltaus que se trataba de una monja, pues la censura a la vida mundana resulta de lo más evidente. Curiosamente, esta reprobación hacia ciertas actitudes que parece sentir Klara la llevan a incluir en su antología asimismo poemas en los que se presentan bajo una luz poco favorable comportamientos que, por lo usual, aparecen como meritorios o al menos positivos en otros poemas que de aquella época han llegado hasta la actualidad. Así, llaman la atención los dos poemas de Heinrich der Teichner, que Klara selecciona, «Ainer frawen clag» y «Von der welt lauff». En ellos, en un documento que debe ser único en su época, el autor desaconseja a los caballeros la dedicación al *Minnesang*, pues considera que no interesa a las mujeres. Los hombres se someten a autoengaño si creen que éstas escuchan sus lamentos amorosos de los hombres, en realidad, en secreto se están burlando de ellos:

«Da bekümert er sich mit
 Vnd spricht, das er in mynn
 Von mir vall vnd pryynn,
 Das In nyemant mag gestillen.
 Nun kam es nye in meinen willen,
 Das er sich gen mir verstatt
 Vnd sich martert frü und spät.
 Also sind die man bedört,
 Ob ein fraw nymer wort
 Hatt gesprochen zu dem toren;
 So betrügen In sein oren,
 Das er went, si sprech Mi zu
 Baide spatt und fru.
 Wa sy nun für in gat
 Vnd spricht villeicht ir gebet,
 Das der mund sich rüen musz,
 So verstat er, es sey ain grusz» (Haltaus, 1840: 186)

Estas últimas composiciones poéticas, que reflejan una postura tan opuesta a lo que se está acostumbrado a ver en las antologías, sin embargo podrían muy bien haber sido escogidos por Klara por representar una actitud crítica no necesariamente aislada en su época, y quizá incluso reflejan de manera bastante fidedigna el sentir de las mujeres.

Una imagen alejada de lo usual, pero en otro sentido aparece también en el poema «Von der welt lauff», en el que se lamenta una mujer de lo difícil que resulta que los hombres mantengan la boca cerrada, y las grandes dificultades que en ocasiones puede traer esto a las damas. La prudencia femenina sin embar-

go les impide a las mujeres hablar de ciertos temas, sabiendo protegerse adecuadamente con ello de posibles dificultades (Haltaus, 1840: 122ss) Interesante resulta esta idea de la prudencia femenina en comparación con la «*Geschwätzigkeit*» de los varones a los que se alude, porque la literatura medieval suele, normalmente, presentar ejemplos, en abundancia además, de la casuística inversa.

No todos los poemas que Klara construye como literariamente significativos sin embargo habrán de atacar las costumbres e intentar afianzar en una moralidad adecuada. Al contrario, en su antología pueden hallarse también textos que conforman el polo opuesto del espectro temático hasta ahora especificado. En otros poemas seleccionados en vez de exhortar a los lectores u oyentes a llevar una vida virtuosa se contraviene lo que debería ser la norma social. Así ocurre, por ejemplo, en el poema titulado «*Das pulschafft nicht sünd sey*». En el texto, el poeta asiste como mudo espectador a una conversación mantenida entre una joven y un sacerdote. Mientras que el clérigo intenta convencer a la muchacha para que se aleje de la fornicación, ésta le presenta convincentes argumentos de por qué tal práctica es positiva y bella y explica por qué va a continuar ejerciéndola. Interesante resulta aquí la claudicación del sacerdote, que hacia el final del poema felicita a la chica y la despide del siguiente modo:

«Er sprach: des seitt von mir gewis,
Fraw, das ich nymer des vergisz.
Ich wünsch gelücks eüch ymermer,
Wann mir musz frumen ewr ler,
Die weil vnd ich das leben hab.» (Haltaus, 1840: 121)

Más que la transgresión misma a la norma por las prácticas sexuales de la muchacha, resulta interesante este poema, en primer lugar, a causa de la falta de culpabilidad que se advierte en la chica. Aunque textos líricos en los que el amor físico es consumado son también bastante frecuentes, por lo usual en estos ejemplos textuales, el narrador de este hecho, que suele ser uno de los miembros implicados en la relación, finge relatar su historia a modo de secreto a un espectador silencioso, mientras que esconde a su entorno social una actitud que ha de resultar moralmente reprochable. De este modo, en la ruptura con los convencionalismos se mantiene lo que Kanzog, quien estudia comportamientos similares en el *Decameron* de Boccaccio, denomina «*Schein wahren*» (Kanzog, 1976: 115), y que suele producirse en las narraciones de este tipo para que puedan resultar incluso literariamente aceptables. Ocurre así, por ejemplo, en el famoso poema de Walther von der Vogelweide “*Unter der linden*”. Aunque se confiesa que ha tenido lugar una relación ilícita, sin embargo, la narradora de este hecho afirma sin embargo que se sentiría avergonzada si se le diera publicidad al asunto:

«Daz er bi mir laege, wessez iemen
(un enwelle got!), so schamt ich mich.

Wes er mit mir pflaege niemer niemen
bevinde daz wan er unde mich» (Acosta, 1997: 55)

Aquí la ficción de inocencia queda garantizada a ojos del entorno. Sin embargo, en el poema que aporta Klara, no sólo se reconoce públicamente la práctica de un hábito socialmente rechazado, sino que, más grave aún, la muchacha pecadora logra convencer nada menos que a las autoridades eclesiásticas, representadas por un sacerdote, de que la fornicación es tan agradable, que él la felicita por ello y la anima a continuar en ella. Si un poema como éste resulta representativo de la producción textual de la época de Klara, ello parece indicar en contextos literarios una libertad de acción para la mujer medieval —cuya actitud no es censurada, sino apoyada— que significa, desde luego, una igualdad sexual que sería la envidia de sus compañeras de los siglos inmediatamente posteriores. Que Klara se decida a seleccionar este poema en su antología como importante y significativo, mientras que excluye otros muchos más conservadores, puede aquí evidenciar —quizá de manera especialmente femenina— un pensamiento medieval de ningún modo aislado. La presencia de otros textos de contenido similar confirman además una frecuencia de temas eróticos públicamente tratados que sorprende. Así puede mencionarse en este contexto por ejemplo también algún poema compuesto por otro de los autores marginados actualmente en las antologías, que, sin embargo, es recogido por Klara, Mayr Betzen. Este autor suele cantarle a los placeres de la vida, temática no infrecuente, y que pueden hallarse en muchos textos, cercanos a la poesía goliardesca, en los que aparecen incluso alusiones sexuales. En los textos que hoy en día se suelen dar a conocer preferentemente, estas alusiones son veladas y meras insinuaciones. En el texto «Wol auff, wir wellen slauffen» de Oswald von Wolkenstein, por ejemplo, el autor cuenta como

«des laien, múnch und pffaffen
zu unsern weibern staffen,
sich húb ain böser streit» (Hernández, 1997: 109)

Aquí hay que leer entre líneas para comprender las referencias a relaciones físicas. Muy diferente son los textos de Betzen sin embargo, que incluyen con quizá demasiada minuciosidad descripciones de escenas eróticas y violentas, e incluso rayando en la grosería, como en el poema «Von sibem den gröszten fräden», en los que el narrador explica cuáles son los siete placeres de la vida, entre los que incluye en lugar privilegiado el defecar:

«Das essen, trincken vnd minnen
Ain man mag wol verziehen,
Aber scheysen mag nucmant empfliehn.
Ander iräd hand ettlich bidt,
So hatt scheysen sölichen sitt,
Das im nyemants widerstrebt <...>

Er sprach: Ich darr dir nit verweisen,
Das dein pester lust ist scheissen:
Saichen lob ich serr dafür,
Es ist ob allen fräden ain kür!» (Haltaus, 1840: 272)

La marginación de este poema representativo para Klara en antologías más actuales ya se deduce del comentario que le dedica Haltaus, quien indica que

«Die Schilderung jener <...>, freilich menschlichen, aber grob sinnlichen Freuden abgerechnet, trägt diese schwankartige Erzählung viel Wahres und Eigenthümliches an sich, welches eine Wirkung auf die Leser nicht verfehlen kann. Auch in dem Gemeinen kann ein Reiz liegen, der um so wirkender ist, je zarter und delikater jenes vorgetragen wird. Pflicht der Dichtung bleibt es jedoch, dergleichen Schmarotzerpflanzen nicht aufkommen zu lassen» (Haltaus, 1840, XXIX)

Es decir que, ya a juicio de Haltaus, en el siglo XIX, algunas formas de presentar ciertos temas aminoran el valor de los poemas. Una valoración similar deben haber padecido los epigramas que escoge Klara, y que hoy en día tampoco se encuentran en ninguna selección. Haltaus dirá de ellos que:

«Letztere sind in der That oft sehr schmutzig; allein ich konnte mich nicht entschliessen, sie eben so wenig, als einige anstössige Gedichte wegzulassen, indem ich von dem Gesichtspunkte ausging, dass ich, wenn ich die ganze Handschr. geben wolle, nichts weglassen dürfe und mich damit tröstete, dass das Liederbuch nur in die Hände wissenschaftlich gebildeter Leute kommen werde, die das Korn ohne Nachtheil von der Spreu zu sondern wissen» (Haltaus, 1840: X)

Aunque consideraciones morales y de buen gusto no son nombradas por los seleccionadores de textos más modernos a la hora de elaborar una antología, es notable que los poemas más significativos a este respecto que muestra Klara sean en la actualidad totalmente desconocidos. Quizá porque un poema como el siguiente hoy en día difícilmente sería construido como literario por algún lector:

«Abgesaymbte,
Bübische
Czupringerin
Durchgesottene
Erenlose,
Falsche
Giftige
Hur!
Inhitzige
Krotensack!
Lebersüchtige
Mörderin!
Nasenstinkende,
Orenlose

Pfäffische
 Quattrerin!
 Rotzige
 Schwätzerin!
 Trostlose
 Verschmächerin
 Christi!
 Immer und ymmer
 zu schelten!» (Haltaus, 1840: LXVIII)

Sin embargo, y quiere aquí insistirse en ello, Klara lo considera lo suficientemente representativo de los textos líricos de su época como para incluirlo en su selección y querer darlo a conocer. De interés resulta aquí la frecuencia en la que aparecen este tipo de textos en la antología de Klara. El gusto estético popular que esta mujer pretende reflejar aparece así como encaminado hacia una lírica fundamentalmente realista, directa hasta llegar en ocasiones incluso a la rudeza. Pero, más allá de ello, es llamativo el papel preponderante que ocupa en la mayor parte de estas composiciones, en ocasiones vulgares, una figura femenina bien alejada del ideal lírico habitual y mucho más cercano a la vida cotidiana.

La diferencia existente por lo común en las imágenes presentadas de la mujer en la literatura medieval femenina con respecto a las creaciones de escritores varones ha sido establecida ya por algunos críticos. Las mujeres escritoras durante la Edad Media presentan usualmente en sus escritos un interés marcado por espacios y temas femeninos, pero, además, reflejan un alejamiento marcado de la imagen tradicional femenina, describiendo a un ser que controla su propio destino, una mujer fuerte, decidida, firme, libre que es capaz de igualarse con el varón (Parra, 1997: 370). Asimismo, en cuanto a ciertos comportamientos humanos de carácter menos noble, es común también una franqueza acusada en las escritoras femeninas, que en ocasiones son acusadas de mal gusto o perversión, siendo sus textos censurados por tal motivo (Zoepf, 1914: 127).

Klara no actúa como productora en el sistema literario de su época, pero, curiosamente, los textos que selecciona como representativos proporcionan una imagen de lo femenino muy similar a lo que sus compañeras de sexo insertan en sus escritos. Dado que los textos que Klara elige son sin embargo de producción masculina, habría de resultarle con toda probabilidad más dificultoso hallar en los textos esta imagen moderna de la mujer, tan cercana a la visión femenina de sí misma. Klara Hätzlerin, a pesar de haberle negado a la posteridad su voz para indicar su concepto de la literatura, proporciona su trabajo, su antología, y se acerca en ella sorprendentemente en su acción de selección a lo que es la producción femenina, confirmando muchos de los datos que numerosas investigaciones recientes (Dinzelbacher, 1989; Goessmann, 1990; Haas, 1991; Largier, 1990; Parra, 1997) han proporcionado acerca de la concepción estética de la mujer. Sin embargo, las escasas referencias para el establecimiento de algo que de forma quizá excesivamente optimista pudiéramos denominar una poética de

las escritoras femeninas medievales por lo usual siempre se han elaborado hasta ahora a partir de signos que se han querido encontrar en las propias obras de estas mujeres. Valoraciones de autoras medievales acerca de qué es para ellas relevante literariamente hablando, apenas pueden hallarse. Klara, al seleccionar textos creados por otros valora de forma implícita y literaria obras no propias y no necesariamente femeninas. Con ello se aventura a adentrarse en un espacio que, por lo común, se le niega a las mujeres medievales y que por lo tanto resulta, de momento, aún especialmente desconocido, pero que gracias a obras como la suya puede comenzar a descubrirse poco a poco. Así, a pesar del nuevo curso que han tomado las investigaciones en el campo de la crítica literaria, y en especial el concepto de lo literario y del texto, como acción dentro del sistema literario los textos representativos pueden, a veces, suponer no sólo una ilustración digna, sino también imprescindible y fundamental por única.

BIBLIOGRAFÍA:

- ACOSTA, LUIS A. (1997): «Temprana y Alta Edad Media. (750-1170-1270)», en: Acosta, Luis A. (coord.) (1997): *La literatura alemana a través de sus textos*, Madrid: Cátedra, pp. 19-88
- ACOSTA, LUIS A. (1989): *El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria*, Madrid: Gredos
- ACOSTA, LUIS A. (coord.) (1997): *La literatura alemana a través de sus textos*, Madrid: Cátedra
- ANGER, ALFRED (ed.) (1969): *Dichtung des Rokoko*, Tübingen: Niemeyer
- BEETZ, MANFRED; Antos, Gerd (1984): «Die nachgestellte Partie. Vorschläge zu einer Theorie der literarischen Produktion», en: Finke, Peter; Schmidt, Siegfried J. (eds.): *Analytische Literaturwissenschaft*, Braunschweig: Vieweg
- BERGNER, HEINZ (ed.) (1983): *Lyrik des Mittelalters II*, Stuttgart: Reclam
- BLANK, WALTER (1963): *Deutsche Nonnenviten des 14. Jahrhunderts*, Freiburg/Br: Diss
- BODE, DIETRICH (ed.) (1984): *Deutsche Gedichte. Eine Anthologie*, Stuttgart: Reclam
- BORCHERS, ELISABETH (ed.) (1987): *Deutsche Gedichte. Von Hildegard von Bingen bis Ingeborg Bachmann*, Frankfurt: Suhrkamp
- BRANDSTETTER, ALOIS (1987): «Vom Ärgernis des Erzählens. Ein Nachwort», en: *Österreichische Erzählungen des 20. Jahrhunderts*, München: dtv
- BRANDT, RÜDIGER (ed.) (1982): *Deutsche Literatur des Mittelalters. Arbeitstexte für den Unterricht*, Stuttgart: Reclam
- BRINKER-GABLER, GISELA (ed.) (1986): *Deutsche Dichterrinnen vom 16. Jahrhundert bis zur Gegenwart. Gedichte und Lebensläufe*, Frankfurt am Main: Fischer
- BRINKER-GABLER, GISELA (ed.) (1988): *Deutsche Literatur von Frauen. Erster Band. Vom Mittelalter bis zum Ende des 18. Jahrhunderts*, München: Beck
- CERUTI, MAURO (1991): «Der Mythos der Allwissenheit und das Auge des Betrachters», en: Watzlawick, Paul; Krieg, Peter (eds.): *Das Auge des Betrachters. Beiträge zum Konstruktivismus. Festschrift für Heinz von Foerster*, München: Piper, pp. 31-60

- CLASSEN, ALBRECHT (ed.) (1991): *Women as protagonists and poets in the German Middle Ages. An anthology of feminist approaches to Middle High German Literature*, Göttingen: Kümmerle
- COCALIS, SUSAN L. (ed.) (1986): *The Defiant Muse. German Feminist Poems from the Middle Ages to the Present. A bilingual Anthology*, New York: The Feminist Press
- CURSCHMANN, MICHAEL; GLIER, INGEBORG (ed.) (1981): *Deutsche Dichtung des Mittelalters. Band III. Spätmittelalter*, München: Hanser
- CWOJDRAK, GÜNTHER (1968): *Lesebuch und Weltbild*, Halle: Niemeyer.
- Deutsche Sonette* (1988), Stuttgart: Reclam
- DINZELBACHER, PETER; BAUER, DIETER R. (eds.) (1984): *Frauenmystik im Mittelalter*, Stuttgart: Schwabenverlag
- DINZELBACHER, PETER (1989): *Mittelalterliche Visionsliteratur. Eine Anthologie*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft
- DISSSELBECK, KLAUS (1987): *Geschmack und Kunst. Eine systemtheoretische Untersuchung zu Schillers Briefen «Über die Ästhetische Erziehung des Menschen»*, Opladen: Westdeutscher Verlag
- DUPUY, JEAN-PIERRE; VARELA, FRANCISCO (1991): «Kreative Zirkelschlüsse: Zum Verständnis der Ursprünge», en: Watzlawick, Paul; Krieg, Peter (eds.): *Das Auge des Betrachters. Beiträge zum Konstruktivismus. Festschrift für Heinz von Foerster*, München: Piper, pp. 247-276
- DURZAK, MANFRED (ed.) (1973): *Die Deutsche Exilliteratur 1933-1945*, Stuttgart: Reclam
- EHNI, JÖRG (1967): *Das Bild der Heimat im Schullesebuch*, Tübingen: Niemeyer
- EICHENBAUM, B. (1976): «La teoría del método formal», en: Todorov, T. (ed.): *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Erzähler der DDR* (1985), Berlin: Aufbau
- FINKE, PETER (1984): «Konstruktive Selbstthematization. Eine metatheoretische Studie zur Linguistik und Literaturwissenschaft», en: Finke, Peter; Schmidt, Siegfried R. (eds.): *Analytische Literaturwissenschaft*, Braunschweig: Vieweg, pp. 9-40
- FLACKE, MICHAEL (1994): *Verstehen als Konstruktion. Literaturwissenschaft und radikaler Konstruktivismus*, Opladen: Westdeutscher Verlag
- FRANK, ERNST (ed.) (1985): *Deutsche Heimatlieder*, Frankfurt am Main: Schneekluth
- FREUND, Sabine (ed.) (1983): *Deutsche Tagelieder. Von den Anfängen der Überlieferung bis zum 15. Jahrhundert*, Heidelberg: Carl Winter
- GEBELE, EDUARD (1958): «Clara Hätzlerin», en: *Lebensbilder aus dem bayerischen Schwaben*, München: Hueber, Band 6., pp. 26-37
- GEORGE, STEFAN; WOLFSKEHL, KARL (eds.) (1989): *Deutsche Dichtung*, Stuttgart: Klett
- GIEHRL, HANS EBERHARD (1962): *Zur Entwicklung der Leseinteressen und der literarischen Erlebnissfähigkeit*, München: Diss
- GLASERFELD, ERNST VON (1991): «Abschied von der Objektivität», en: Watzlawick, Paul; Krieg, Peter (eds.): *Das Auge des Betrachters. Beiträge zum Konstruktivismus. Festschrift für Heinz von Foerster*, München: Piper, pp. 17-30
- GLIER, INGEBORG (1978-): «Klara Hätzlerin», en: Ruh, Kurt (ed.): *Die deutsche Literatur des Mittelalters. Verfasserlexikon*, Berlin: de Gruyter
- GLOGAU, DIRK (1993): *Untersuchungen zu einer konstruktivistischen Mediävistik: Tiere und Pflanzen im 'Tristan' Gottfrieds von Straßburg und im Nibelungenlied*, Essen: Item

- GNÜG, HILTRUD; MÖHRMANN, RENATE (eds.) (1985): *Frauen-Literatur-Geschichte*, Stuttgart: Metzler
- GÖSSMANN, ELISABETH (1990): «Die Selbstverfremdung weiblichen Schreibens im Mittelalter. Bescheidenheitstopik und Erzählungsbewußtsein», en: *Akten des VIII Internationalen Germanistenkongresses Tokyo*, Band 10, pp 193-200
- HAAS, ALOIS M. (1991): «Schreibweisen der Frauenmystik», en: Glaser, Horst Albert (ed.): *Deutsche Literatur. Eine Sozialgeschichte. Band 1. Aus der Mündlichkeit in die Schriftlichkeit. Höfische und andere Literatur. 730-1320*, Hamburg: Rowohlt, pp. 357-366
- HABERMAS, REBEKKA (1991): «Weibliche Erfahrungswelten. Frauen in der Welt des Wunders», en: Lundt, Bea (ed.): *Auf der Suche nach der Frau im Mittelalter. Fragen, Quellen, Antworten*, München: Fink, pp. 65-80
- HÄNY, MARIELUISE (ed.) (1965): *Deutsche Dichtermärchen. Von Goethe bis Kafka*, Zürich: Manesse
- HALTAUS, CARL (ed.) (1840): *Liederbuch der Clara Hätzlerin*, Quedlingburg-Leipzig: Basse (reimp. Berlin: de Gruyter, 1966)
- HAUPTMEIER, HELMUT; SCHMIDT, SIEGFRIED J.: *Einführung in die empirische Literaturwissenschaft*, Braunschweig: Vieweg
- HELMERS, HERMANN (1970): *Geschichte des deutschen Lesebuchs in Grundzügen*, Stuttgart: Klett
- HERNÁNDEZ, ISABEL; PARRA, EVA (1997): «Baja Edad Media», en Acosta, Luis A. (coord.): *La literatura alemana a través de sus textos*, Madrid: Cátedra
- JAMMERS, EWALD (ed.) (1963): *Ausgewählte Melodien des Minnesangs*, Tübingen: Niemeyer
- KANZOG, KLAUS (1976): *Erzählstrategie*, Heidelberg: Quelle & Meyer
- KETSCH, PETER (1984): *Frauen im Mittelalter. Band 2. Frauenbild und Frauenrechte in Kirche und Gesellschaft. Quellen und Materialien*, Düsseldorf: Schwann
- KISSLING, WALTER (ed.) (1968): *Deutsche Dichtung in Epochen. Ein Literaturgeschichtliches Lesebuch*, Stuttgart: Metzler
- KRÜSSEL, HERMANN (1992): *Konstruktivistische Unterrichtsforschung. Der Beitrag des Wissenschaftlichen Konstruktivismus und der Theorie der persönlichen Konstrukte für die Lehr-Lern-Forschung*, Frankfurt am Main: Lang
- LARGIER, NIKLAUS (1990): « 'in einichkeit und in der wüestunge'. Entfremdung und Selbsterkenntnis bei Mechthild von Magdeburg und Hadewijch», en: *Akten des VIII Internationalen Germanisten-Kongresses, Tokyo*, Band 9, pp. 268-280
- MASCHEK, HERMANN (ed.) (1971): *Lyrik des späten Mittelalters*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft
- MATTENKLOTT, GERT; SCHLAFFER, HANNELORE; SCHLAFFER, HEINZ (ed.) (1989): *Deutsche Briefe 1750-1950*, Frankfurt am Main: Fischer
- MATURANA, HUMBERTO R. (1985): *Erkennen: Die Organisation und Verkörperung von Wirklichkeit. Ausgewählte Arbeiten zur biologischen Epistemologie*, Braunschweig: Vieweg
- MATURANA, HUMBERTO R.; Varela, Francisco (1990): *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*, Madrid: Debate
- MATURANA, HUMBERTO R. (1991): «Wissenschaft und Alltag. Die Ontologie wissenschaftlicher Erklärungen», en: Watzlawick, Paul; Krieg, Peter (eds.): *Das Auge des Betrachters. Beiträge zum Konstruktivismus. Festschrift für Heinz von Foerster*, München: Piper, pp. 167-208

- MATURANA, HUMBERTO R. (1994): «Kognition», en: Schmidt, Siegfried J. (ed.): *Der Diskurs des radikalen Konstruktivismus*, Frankfurt am Main: Suhrkamp
- MEUTSCH, DIETRICH (1987): *Literatur verstehen. Eine empirische Studie*, Braunschweig: Vieweg
- MOHR, HANS-ULRICH (1985): «Ästhetische Erfahrung und sozialgeschichtlicher Prozess. Systemtheoretisch und rollentheoretisch orientierte Überlegungen zu einer Funktionsgeschichte der Literatur», en: *SPIEL* 4 (1985), 2, pp. 297-350
- MÜLLER, HARRO (1990): «Systemtheorie und Literaturwissenschaft», en: Bogdal, K.M. (ed.): *Neue Literaturtheorien. Eine Einführung*, Braunschweig: Westdeutscher Verlag, pp. 201-217
- NIERLICH, EDMUND (1984): «Wissenschaftstheoretische Überlegungen zu einer Praxisentfaltenden empirischen Literaturwissenschaft», en: Finke, Peter; Schmidt, Siegfried J. (eds.): *Analytische Literaturwissenschaft*, Braunschweig: Vieweg, pp. 203-239
- PARRA MEMBRIVES, EVA (1997): *Escritoras alemanas en monasterios medievales*, Sevilla: Tesis Doctoral
- PARRA MEMBRIVES, EVA (1997): «¿Jerusalén o Babilonia? La ciudad medieval como antesala del Infierno o del Paraíso?», en: Maldonado Alemán, Manuel; Parra Membrives, Eva (eds.): *Industria y ciudad en la literatura*, Sevilla: Agathon, pp. 235-254
- PARRA MEMBRIVES, EVA (1995): *La literatura y la mujer de la Edad Media. Mujeres de los siglos VI al XVI y su relación con las letras alemanas*, Sevilla: Tesis de Licenciatura
- PERNOUD, RÉGINE (1987): *La mujer en el tiempo de las catedrales*, Buenos Aires: Granica
- PILZ, GEORG (ed.) (1982): *Deutsche Kindermordstragödien. Wagner. Goethe. Hebbel. Hauptmann*, Göttingen: Oldenbourg
- PRATZ, FRITZ (ed.) (1987): *Deutsche Gedichte von 1900 bis zur Gegenwart*, Frankfurt am Main: Fischer
- REICH-RANICKI, M. (ed.) (1989): *Deutsche Romane. Romane von gestern-heute gelesen*, Frankfurt am Main: Fischer
- RENTNER, GEORG (1949): *Wesenszüge und Wandlungen des literarischen Kanons in den deutschen Volksschullesebüchern*, Hamburg: Diss
- RINGLER, SIEGFRIED (1980): *Viten- und Offenbarungsliteratur in Frauenklöstern des Mittelalters. Quellen und Studien*, München: Artemis
- SCHMIDT, SIEGFRIED J. (1982): *Grundriss der empirischen Literaturwissenschaft. Band 2. Zur Rekonstruktion literaturwissenschaftlicher Fragestellungen in einer Empirischen Theorie der Literatur*, Braunschweig: Vieweg
- SCHMIDT, SIEGFRIED J. (1992): «Vom Text zum Literatursystem. Skizze einer konstruktivistischen (empirischen) Literaturwissenschaft», en: *Einführung in den Konstruktivismus*, München: Piper, pp. 147-166
- SCHMITT, WOLFRAM (ed.) (1972): *Deutsche Fachprosa des Mittelalters*, Berlin: de Gruyter
- SCHOLZ, INGBORG (ed.) (1988): *Deutsche Dichtung des Barock*, Frankfurt am Main: Bange
- SCHWANITZ, DIETRICH (1990): *Systemtheorie und Literatur. Ein neues Paradigma*, Opladen: Westdeutscher Verlag
- SEGURA GRAÍÑO, CRISTINA (ed.) (1992): *La voz del silencio I. Fuentes directas para la historia de las mujeres (siglos VIII-XVIII)*, Madrid: Asociación cultural Al-Mudayna

- SEGURA GRAIÑO, CRISTINA (ed.) (1993): *La voz del silencio II. Historia de las mujeres: compromiso y método*, Madrid: Asociación cultural Al-Mudayna
- SIEBENHAAR, KLAUS (ed.) (1988): *Einakter und kleine Dramen der Zwanziger Jahre*, Stuttgart: Reclam
- SPITZLEI, SABINE B. (1991): *Erfahrungsraum Herz. Zur Mystik des Zisterzienserinnenklosters Helfta im 13. Jahrhundert*, Stuttgart: frommann
- STEINBACH, DIETRICH (1966): «Der literarische Wertbegriff und das Lesebuch», en: *Die Diskussion um das deutsche Lesebuch*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1969, pp. 219-231
- VARELA, FRANCISCO (1994): «Autonomie und Autopoiese», en: Schmidt, Siegfried J. (ed.): *Der Diskurs des radikalen Konstruktivismus*, Frankfurt am Main: Suhrkamp
- WAHRIG, GERHARD (1986): *Deutsches Wörterbuch*, Gütersloh: Bertelsmann
- WALTHER VON DER VOGELWEIDE (1972): *Sämtliche Lieder*, München: Fink
- WIESE, BENNO VON (ed.) (1973): *Deutsche Dichter der Gegenwart*, Berlin: Erich Schmidt
- WIESE, BENNO VON (ed.) (1985): *Das Deutsche Drama. Vom Barock bis zur Gegenwart*, Düsseldorf: Schwann-Bagel
- ZIMMERMANN, HARRO (ed.) (1985): *Der deutsche Faschismus in seiner Lyrik*, Stuttgart: Klett.